

John T. Irwin

***The Mystery to a Solution. Poe, Borges, and the Analytic Detective Story*
Baltimore & London: The Johns Hopkins U. P., 1994.**

Si Hernández Martín (cf. supra) lleva a cabo su investigación sobre el policial analítico como un “lector” de policiales (a la manera de un detective), por su parte, John T. Irwin escribe su ensayo como un “autor” de policiales (a la manera del criminal), creando los laberintos que deberá deshacer el lector. Por eso ambos libros merecen ser yuxtapuestos.

Su hipótesis es que en tres de sus relatos policiales (“El jardín de senderos que se bifurcan”, “La muerte y la brújula” y “Abenjacán el bojarí, muerto en su laberinto”) Borges no sólo ha doblado sino también invertido el esquema analítico de tres relatos de Poe (“La carta robada”, “Los crímenes de la Calle Morgue”, “El misterio de Marie Rogêt”). Mientras que Poe afirma la prioridad de la razón, Borges afirma la paradoja causada por la simultánea fe en la razón y la imposibilidad de que ésta lleve al entendimiento.

Pero el libro excede en mucho estos propósitos iniciales. Los 46 capítulos breves que Irwin dedica a detectar analogías entre los relatos de Borges y los de Poe se convierten en una aventura para el lector. En su búsqueda de vínculos entre ambos autores, las conjeturas, analogías e interpretaciones de Irwin tejen un verdadero policial. El lector se encuentra en un laberinto de referencias eruditas, remisiones a otros capítulos, digresiones, resúmenes, que lo llevan del estructuralismo a la numerología, la alquimia, la Cábala, la inteligencia artificial, el cálculo de probabilidades, el ajedrez, la semiótica, la geometría, la mitología, los arquetipos, la teoría literaria, a otros relatos de Poe y Borges y a otros autores, como Carroll, Zangwill, Brown, Frazer, la filosofía idealista, Lacan, Coleridge o Eliot.

Tanto por la información que contiene como por la elegancia con que está escrito, *A Mystery to a Solution* proporciona el placer de la lectura. Además Irwin se muestra como un buen ejemplo del lector que creó Borges, el que instaura la “transversalidad” como un modo de lectura.

Quedan algunas reticencias menores. Por momentos, las conjeturas de Irwin no parecen fundamentadas en los textos: algunas de las analogías que atribuye a estrategias autoriales parecen arbitrarias y forzadas; por otra parte, la profusión de asociaciones con los más variados temas hace que pase a segundo plano su declarada preocupación por el policial. A pesar de ello, el libro de Irwin, en los tres años que lleva de existencia, ha merecido una consagración como clásico insoslayable en lo que hace tanto a la historia de la literatura policial como a la interpretación de la escritura de Borges.

Cristina Parodi
Buenos Aires